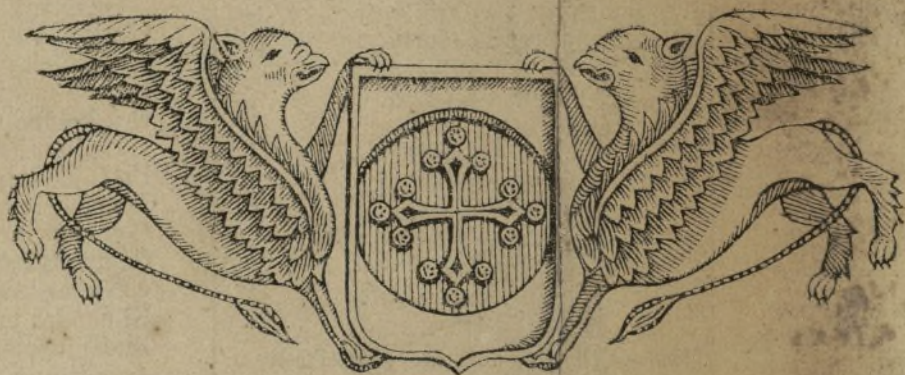


EL FARO BISBALENSE.



PERIÓDICO SEMANAL, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE MODAS.



Se publica todos los domingos. — REDACCION, calle Ancha, núm. 1. — ADMINISTRACION, en la imprenta del Periódico, calle del Puig, núm. 45, La Bisbal. — *Precio de suscripción:* por trimestre 10 reales en esta villa y fuera 12 adelantados. — *Números sueltos,* 1 real. — *Comunicados á precios convencionales* — *Anuncios,* 4 mrs. línea para los suscritores y 8 para los demás: debiendo satisfacerse todos antes de su inserción. Los Señores de fuera que gusten suscribirse, se dirigirán á D. Juan Gener, certificando la carta é incluyendo su importe en sellos de franqueo de á 4 cuartos. — Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

Ligeros apuntes sobre Administracion.

La administracion es la mas variada y la mas vasta de todas las ciencias morales. Objeto de su solicitud es el hombre antes de nacer, y continua siéndolo hasta despues que ha dejado de existir. Ella crea la enseñanza de obstetricia para allanarle la venida al mundo, cuida de él durante la infancia, cuando adulto desarrolla sus miembros por medio de los ejercicios gimnásticos y su entendimiento por medio de las escuelas que tiene establecidas, cuando hombre le proporciona seguridad y trabajo, si desvalido ó enfermo le abre las puertas de los hospicios ú hospitales, no abandonándole ni aun en la muerte en la que preside á los funerales, dicta las precauciones con que deben hacerse y señala á los cadáveres la mansion que han de ocupar.

No obstante su inmensa utilidad é importancia, esta ciencia que es una necesidad de los tiempos modernos, fué completamente desconocida de los antiguos. Entre nosotros puede fijarse la época de su primera aparición cuando la subida al trono del

ilustrado Carlos 3.^o Este gran Monarca sabiamente aconsejado por los célebres Esquilache, Ensenada, Aranda, Campomanes y Florida-Blanca planteó y consumió en poco tiempo la gran reforma administrativa, que en cualquiera otra época y en cualquiera otro pais, hubiera quizás costado una revolucion sangrienta y de éxito dudoso. Durante su reinado se publicó la instruccion de Corregidores, se reformaron los teatros, se declaró libre el comercio de granos y frutos, se generalizó la instruccion pública, se suspendió la amortizacion poniéndole fuertes trabas, se abrieron caminos, se alzaron puentes, y se construyeron poblaciones, en una palabra, se dió vida al pais legislando sobre todos los ramos que componen la ciencia administrativa.

No siguió este progreso durante el reinado de su sucesor y si bien no se retrocedió en la senda que se habia emprendido, en cambio nada se adelantó permaneciendo estacionada la reforma hasta los primeros años de este siglo en que reunidas las Cortes de Cádiz la dieron nuevo impulso los representantes del pais que amantados con las máximas que se habian difundido por toda Europa durante la última mitad del siglo anterior, plantearon las nuevas teorías en España introduciendo profundas alteraciones lo mismo en el orden político que en el económico y administrativo.

No siendo nuestro ánimo escribir historia, ni permitiéndonos la índole de nuestro periódico ocuparnos de política, pasaremos por alto el retroceso que tuvo esta ciencia al igual de otras en 1814, las causas que los produjeron y los perjuicios que se irrogaron, y trasladándonos al presente reinado, estudiaremos el estado actual de la ciencia administrativa en nuestro pais, haciendo de paso algunas ligeras reflexiones relativas á las reformas que en nuestro concepto debieran introducirse en su práctica.

La extension y la variedad de las atribuciones de la administracion, produce naturalmente la necesidad confiarles á corporaciones y agentes especiales, ligados por el lazo de una obligacion comun. Estos agentes son: el ministro de la Gobernacion, los directores generales de los ramos de órden público, de administracion, beneficencia y sanidad, correos, telégrafos, agricultura y comercio, instruccion y obras públicas, los Gobernadores de Provincia y los Alcaldes de los distritos municipales. Las corporaciones son las juntas generales consultivas, las diputaciones provinciales, los consejos de Provincia

y los Ayuntamientos. De ahí nace la division de la administracion en general, provincial y municipal ó local. El orden exigiria que empezáramos por ocuparnos de la administracion general, siguiéramos con la provincial y concluyéramos con la municipal, pero teniendo en cuenta que escribimos para la localidad, invertiremos este orden y empezaremos por tratar de la administracion municipal. Será pues objeto de nuestro primer artículo el Municipio, su historia y sus atribuciones, los Alcaldes y sus facultades, las Juntas locales de instruccion, de beneficencia y de sanidad.

SECCION LITERARIA.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la carta y poesía que nos ha remitido nuestro simpático amigo y célebre poeta provenzal, D. Federico Mistral y que á continuacion insertamos. Creemos que por la magnifica traduccion que de ella ha hecho nuestro amigo Juan Sitjar, podrán nuestros lectores apreciar en su justo valor las muchas bellezas que encierra la literatura provenzal, restaurada, hace algunos años, con tan general beneplácito de sus compatriotas, por nuestro querido amigo y su popular poeta Roumanille. (1)

Cher monsieur et ami, voici le brin de poésie que vous m'avez demandé. C'est un sonnet adressé à un poète provençal qui se mariait.

Voilà, mon brave et excellent Antoni de Torres, un bien léger souvenir de moi; mais n'importe, redites bien à nos frères de Catalogne qu'ils ont les plus chaudes et les plus vives sympathies des poètes de Provence.

Au plaisir de vous revoir! mais quand?

Je vous serre cordialement la main. (2)

F. Mistral.

(1) No debe extrañarse que insertemos también su carta, porque como nos dice en ella, según observarán nuestros lectores, que saludemos á los poetas catalanes, hemos creído que el mejor modo de cumplir su encargo, era publicarla en nuestro modesto semanario.

(2) Muy Sr. mio y amigo: adjunta va la pequeña poesia que V. me pidió. Es un soneto dedicado á un poeta provenzal que iba á casarse.

Ved ahí, mi bueno y excelente Antonio de Torres, un muy débil recuerdo mio; pero no importa; repita V. á nuestros hermanos de Cataluña que les acompañan siempre las mas ardientes y vivas simpatias de los poetas provenzales.

Y en el interin que quedo aguardando mejor

A Ludòvi Legré.

L' amour es uno flamo,
la flando fai lume,
lou lune es la courouno
que porto la Bèuta.

Sus lou front de ta damo,
—quouro, ami, que s' embrume
l' aire que t' envirouno,—
cerco dunc la clarta.

L' amour, ami Ludòvi,
retrais à la pradello
que lou tai endrudis.
Bèu, amoureux e nòvi,
segas la cabridello,
aro què s' espandis!

F. Mistral.

Maillane (Bouches du Rhône) 17 octobre 1865.

(Traduccion.) (1)

A Lluís Legré,

AB MOTIU DE SON CASAMENT.

N' es l' amor pur abrasadora flama
De la que 'n surt, aixis qu' es bèn encesa,
La llum brillant que porta la Bellesa
En llur corona que los cors inflama.

Donchs, en lo front de ta graciosa dama,
(Si may, amich, l' ayre 't portàs tristesa
Y entorn teu s' enfosquis,) busqu'hi ab prestesa
La bella claredat que ton cor ama.

L' amor, no 'n duptes, nó, mon car amich,
Se sembla mòlt al vert y frondós prat,
Que ab faus tallat, surt tendre y mès bonich.
Nuvis amants, que dòls nù ne ha lligat,
Segaune, pus, las flors d' eix prat tan rich,
Que ufanas y brillants j' han esclatat!

Joan Sitjar.

La Bisbal, 24 de octubre de 1865.

ocasion para tener el gusto de volverle á ver,
reciba V. un cordial apretón de manos.

F. Mistral.

(1) V ase tambien la siguiente, más literal, y del mismo metro que el original provenzal.

L' amor n' es una flama.—la flamada llum dòna,—la llum n' es la corona—que 'n porta la Beldat.—En lo front de ta dama,—(si may, amich, fosqueja—l' ayre pur que 't rodeja.)—busqu'hi, donchs, claredat.—L' amor n' es, mon Lluís,—com prat d' herbetas blanas:—tallantas, reverdeixen.—Bells, amorosos nuvis,—segaune flors que, ufanas,—brillants, ara 'n floreixen. = J. S.

La palma del martirio.

Hermosa la tarde estaba
Un dia de primavera;
El sol poniente brillaba,
Mientras aromas lanzaba
La blanda y verde pradera.

En entusiastas sonidos
Cantaban los ruiseñores
Las delicias de sus nidos,
Ora en las ramas subidos,
Ora besando las flores.

De los tiernos gilguerillos
El dulce trino se oía;
Y mil otros pajarillos
Con sus cantares sencillos
Completaban la armonía.

Nunca tarde mas hermosa,
Ni cuadro mas seductor
Pintó inspiracion gloriosa;
Aquello no era otra cosa
Que el jardin del Criador.

Sus aromas aspirando,
Sus embelesos sintiendo,
Iban leves retozando
Dos muchachas, ya jugando,
Ya sobre el césped cayendo.

Una tenue cual la brisa
Que roza apenas el suelo
Iba alejándose aprisa,
Despidiendo una sonrisa
Que dejaba ver el cielo.

En sus ojos se pintaba
Todo el fuego del amor,
Donde aquel que los miraba
Casi siempre se abrasaba,
Como al sol muere la flor.

Otra leve cual la pluma
Que orna de un ángel las alas,
Al mar robaba la espuma
Y era el ámbar que perfuma
Del rico las régias salas.

En tan preciosa criatura
Tenia un templo lo tieruo;
Y era tanta su dulzura
Que en ondas del aura pura
Nos remontaba al Eterno.

Las dos eran ricas perlas
De un ancho campo de rosas
Que invitaban á cogerlas:
Debia el hombre creerlas
Hadas, ángeles ó diosas.

Difícil era el optar
Por una ú otra belleza;
Pues si es de Dios el amar,
No lo es ménos admirar
De una vírgen la pureza.

Y al sentir con tal motivo
Indecision en el alma,
Se nos hacia ostensivo,
Que en medio del gozo vivo
Hay del martirio la palma.

Francisco de P. Carbonell.

LOS MEJORES ANTICOLÉRICOS
SON... LOS PRECEPTOS HIGIÉNICOS.

Vivir sin miedo,
Fuera pesares,
Suma alegría
Siempre albergar,
Que el pecho ufano
Feliz, tranquilo,
Años sin cuento
Pueda alcanzar.

Húmedos aires
De la alborada,
Jamás por gusto
Respire alguien:
De noche albergue
Buscar temprano,
Que el Dios Morfeo
Nos quiere bien.

Frutas jugosas
No imaginarlas,
Que perturbáran
La digestion:
Licores fuertes
Nunca probarlos,
Que emponzoñáran
Al corazón.

Ropage interno
Franela sea,
Un calor grato
Por conservar;
Y si sudamos
No ventilarnos,
Que esto bastara
Para enfermar.

Fumar un poco
No será daño,
Que si es con regla
Prudente está;
Mas los habanos
Que dan hoy día,
Decid lectores:
¿Quién chupará?

Fuertes trabajos
No nos fatiguen
Porque el cansancio
Siempre es fatal:
Grato ejercicio,
Lugares sanos,
Parca comida,
Bebida usual.

Al Dios Cupido
Pocos inciensos
Que las pasiones
Causan vaiven:
Fuera suspiros,
No mas querellas;
Y dad al aire
Todo desden.

Mirad que el huésped
Sobrado ingrato
Presto diezmara
Nuestra mansion:

Vivid alerta
Que el loco Indiano
Fuera inhumano
Sin compasion.

J. P. y S.

Con motivo de la solemnidad que celebra la Iglesia el próximo jueves, 2 de noviembre, en conmemoracion de los fieles difuntos, creemos oportuna la insercion de la siguiente poesia.

¡Mort no es mort!

«A Vos suspiram gement y plorant
en aquesta vall de llagrimas.»

Tots hem vingut al món per la cadena
Durne de dol, de dol y amarga pena:
Tots la portam; á tots junts nos enllassa
Fins que la mort lo nostre cor traspassa.

Som presoners; est món es la presó:
Som galeots que esperan redempció.
Farán lo preu las nostras bonas obras
Y los tressors que 'ls sants tenen de sobras.

Nostre pais anyorat, es lo cel:
Res nos complau aqui baix; tot es fel.
De lo primer Jesús obri las portas:
Pátria 'ns torná sa mort y penas fortas.

No plorau, donchs, per lo company finat:
No hajau terror veyent son cos gelat.
Mort no es mort, pus llibertat nos porta
Y al Creador lo nostre esprit transporta!

Joaquim Sitjar.

Sres. Redactores de EL FARO.

Muy Sres. míos: obligado por el orden de trabajos de la prensa de ese periódico, á escribir en una sola noche el remitido que así haciéndolo, pudo insertarse en su próximo pasado número: por falta de tiempo para reparar el manuscrito, me pasó desapercibido un error gramatical, que luego noté al leer el impreso.

Deseando pues hacer la enmienda del verbo, que dice *tangi*, y debe decir *tétigi*: espero se servirán V. V. consignarla en las columnas de su próximo número insertando esta carta: á lo que les quedará agradecido este S. S. S. Q. B. S. M.

Narciso Vicente Catalá.

La Bisbal 24 Octubre de 1863.

CONTESTACION

AL REMITIDO DE D. NARCISO VICENTE CATALÁ.

Si se nos preguntara nuestro parecer sobre el remitido inserto en nuestro número próximo pasado, correspondiente al 22 del actual; diríamos: cortés en la forma, templado en el todo, inexacto en el fondo: á más, campea en el cierto tinte de énfasis y ligereza, que nos hace apreciar una vez mas la profundidad de aquella célebre frase emitida por un gran autor: *el estilo es el hombre*.

Ahora, pasemos á refutar en todas sus partes el contexto del escrito que nos ocupa.

Dicenos el señor remitente D. Narciso Vicente Catalá en su primer apartado, que el diálogo cólerico es escrito anónimo. ¿En qué se funda? ¿En qué no lleva firma? El Sr. Catalá, estamos seguros, habrá visto pocas veces suscritos los sueltos de gacétilla. Además, en casi todos los periódicos —y en el nuestro se hace— firma uno por todo lo no firmado. Continúa el párrafo diciendo: *que bajo el punto de vista literario es de creer que alguno de sus lectores lo haya juzgado*. Nosotros tambien creemos que si alguien se ha ocupado de ello, habrá hecho su juicio, pero como no lo ha emitido nos tiene sin cuidado.

Continúa: *por toda persona un tanto ilustrada y reflexiva, el diálogo se contesta á si mismo*, y dice en el segundo apartado: *del contenido de los primeros párrafos del indicado diálogo, debe racionalmente deducirse, que el cólera no ha ocupado en esta villa mas que la imaginación de unas pocas personas*. ¿En qué quedamos Sr. de Catalá? Si el diálogo se contestaba á si mismo, no habia necesidad de su remitido ó bastaba hacer resaltar la contradicción, y quedaba el público enterado.

Continuemos el examen: *bueno es hacer comprender á los sencillos lectores, que no es siempre una verdad y si muchas veces una inconsecuente farsa lo que se vende estampado con letras de molde*. No comprendemos donde va á parar con estas palabras; porque no vemos ni inconsecuencia ni farsa en parte alguna y como no se toma en todo su escrito la molestia de probar lo que dice, nos quedamos á oscuras y esperamos haga la suficiente luz con que ilumine nuestro, tal vez, preocupado entendimiento.

Señores lectores, ahora viene la gorda; hicimos bulliciosas alusiones á personas que hoy son cosas, y como á tristes restos de las primeras, mercedoras cuando menos del respeto que infunde la tumba. MEA CULPA, MEA CULPA, MEA MAXIMA CULPA. (Q. E. P. D.) Pobre gacétilero caiste en escomunion mayor: ocuparte de los muertos y hacer alusiones bulliciosas, ¡aquí si que hay que ver! y eso que es una razon contundente para probar que el cólera ha diezmado el vecindario.

Nos habia pasado por la mente —en caso de no poder sacar en limpio si el cólera habia permanecido entre nosotros ó no— preguntar á los difuntos si su muerte debia achacarse á los efectos de esa enfermedad, pero por temor de cometer á los ojos del Sr. de Catalá algun sacrilegio no lo haríamos y podrá estar seguro

que por esta parte, quedarán en pie los argumentos que en su día aduzca, para probar que el terrible azote nos ha visitado.

En el tercer apartado expone: *El satisfactorio estado del país en estas fechas, me permitirá expresarme francamente en este asunto sin temor de alarmar ni á los pusilánimes.* Antes de contestar, debemos advertir: que si no andamos equivocados, el Sr. D. Narciso Vicente Catalá, como á subdelegado de medicina ofició al M. I. Sr. Gobernador de la provincia el día 6 dándole parte de la aparición del cólera en esta villa, y el mismo señor dice en el 19 que ya el estado sanitario es satisfactorio: De manera que en trece días en una población de mas de 6000 almas, sus médicos traban batalla campal con el cólera, elvencen y le ahuyentan, quedando en la región tan solo dos muertos ejecutivamente, dos heridos, que sucumbieron á sus lesiones, y cuatro contusos, que no siendo cosa mayor, sanaron perfectamente. ¡Y dirán despues que son tontos los médicos de La Bisbal cuando cumplen tan bien con el *cita tuta et jucunda*! Nosotros no temiendo alarmar ni á los pusilánimes, ni ver aparecer la trompeta que en el año 1854 sirvió para pregonar por las calles que el cólera que habia visto y observado el Sr. Catalá no habia podido ser reconocido, ni hallado por una comision médica nombrada al intento, diremos francamente, y en obsequio á los notorios conocimientos médicos del que nos pregunta si ha habido casos sospechosos de la enfermedad reinante, en esta villa, que efectivamente creímos haber visto en aquella ocasion y sin los datos que mas tarde nos fueron suministrados unos y adquiridos otros, dos ó tres casos sospechosos de cólera-morbo asiático, pero por lo mismo que no eran mas que sospechosos aguardamos á clasificarlos á que se presentaran otros mas caracterizados, que con sus síntomas patognomónicos vinieran á poner en claro la sospecha, y no correr el riesgo de confundir el cólera del Asia, con el del país ó esporádico. Nuestra prudente conducta nos ha servido; puesto que estamos en el caso de poder afirmar y probar que no fueron casos de cólera asiático los que vimos, porque además de otras razones que tenemos para alegar, apuntaremos una muy poderosa y es la de que en *ningun pueblo de España* ha sucedido lo que en esta villa. Dejemos hablar á un célebre escritor que se ha ocupado constantemente de la marcha del terrible azote; dos pueblos, dice, *que están libres ya sienten el amargo: empiezan en ellos los casos sospechosos y es irremediable que la sospecha se convierta pronto en tristísima realidad.* Sentado lo que acabamos de transcribir, parece debia quedar destruido lo que dice el Sr. Catalá de la *unanimidad con que contestarán los médicos* á la pregunta de si han visto casos manifiestos del cólera morbo asiático en esta época y en la presente población, pero como dicho señor hace tanto hincapié en esta afirmativa, que es sin duda su gran caballo de batalla, procuraremos desilusionarle, diciendo, que de cinco médicos, tres sabemos que no han visto ni un maldito caso de cólera del Asia, ni manifiesto, ni sin manifestar. Del que suscribe, bien clara parece la negativa: de D. José Bou, estamos autorizados para decir que no ha visto nada que se asemejara á cólera asiático y que por consiguiente no podia decir al Sr. de

Catalá que en su práctica habia tenido en esta temporada casos del cólera del Asia. A D. Joaquín Casas, tambien le hemos oido decir —y así ha emitido su opinion públicamente— que en el año de gracia en que vivimos, no habia visto ningun caso de cólera originario de la cuna del género humano.

Si de las personas *únicas competentes* pasamos al público, en general, estamos convencidos que la inmensa mayoría de los vecinos de esta, no creen que el cólera asiático se haya albergado un solo día en la población.

En el párrafo cuarto donde manifiesta: *y si tal es la contestacion de las personas únicas competentes en el caso que me ocupa, como no debo dudarlo, pues que pruebas confirmativas puedo ofrecer al público: ¿qué va á respondernos el autor del escrito á que estoy contestando?* Bastaría para responder á esto lo que dejamos expuesto anteriormente, pero como habla de pruebas que ha tenido á bien no precisar, no podemos menos de añadir, que esperamos nos dirá en que consisten esas, que conviene sepa el público para no quedarse sin datos para resolver la cuestion con verdadero conocimiento de causa. Continúa en el mismo apartado: *quiero suponer ahora persona competente al escritor del diálogo, para preguntarle desde luego: ha visto acaso todos los enfermos halidos en esta población durante la época que hago referencia para poder soltar su negativa?* Si señor, supone V. bien, es competente el autor del diálogo, ó á lo menos así lo creyó el jurado cuando tuvo ocasion de apreciar lo que habia aprovechado en los siete años de estudio en las ciencias médicas. No hemos visto *todos* los enfermos de la población en esta época, pero hemos asistido á tres ó cuatro de los clasificados ó diagnosticados de la enfermedad asiática y nos ha parecido que conociéndose por la muestra el paño, podíamos emitir nuestro juicio —respetando siempre el de los demás— referente al nombre de la entidad patológica, de la que hablamos. A mas ninguno de los médicos de Barcelona, ni menos de Madrid, ha visitado en esta época todos los enfermos, y sin embargo, estamos seguros que ni uno ignora, ni niega la existencia del cólera en esas poblaciones. En lo restante del apartado á que contestamos pregunta *si el que ha visitado al enfermo atacado del cólera desde los primeros síntomas, es mas apto para conocer la dolencia, que el que solo ha sido observador áus antáneo.* Y como en las últimas líneas del párrafo siguiente dice: *que el cólera imprime una fisonomía, tan particular y paricida, que una vez observada, ya nunca jamás ofrece la duda que ha tenido el escritor á quien contesto.* En nuestro concepto estas últimas líneas resuelven perfectamente las preguntas que anteceden, pues siendo una verdad innegable, que las huellas que imprime el terrible azote se marcan de una manera inconfundible, en la fisonomía del atacado, es suficiente, para el buen acierto de la clasificación ver al paciente en el desarrollo de todas las manifestaciones de la enfermedad. Y siendo esto una verdad de sentido comun mal podemos haber manifestado la duda que tan gratuitamente nos encaja el señor remitente. Breves serémos respecto al contenido del quinto párrafo ó apartado del escrito del se-

ñor D. N. V. Catalá, porque diciendo que acudirémos á ese vasto campo de discusion, que nos propone, habríamos contestado; pero para que no se nos crea fatuos ú orgullosos, añadiremos, que nos obliga á aceptar tan honroso reto, no solo las poderosas é incontestables razones que en pro de nuestra causa militan, si que tambien para dar gusto á tan apreciado comprofesor y dejarle en la *tranquilidad y hasta gozo* con que allá nos espera. Y referente á esta lid científica, nos atreverémos á indicar al Sr. Catalá, que si como es regular tiene el valor de la convicción en la verdad de la causa que defiende, tenga la bondad de facilitarnos y permitirnos la insercion que haga de sus escritos en las columnas de los periódicos científicos, para que reproduciéndolos al igual que los nuestros, en las columnas de este, puedan seguir nuestros sencillos lectores las vicisitudes de la polémica, y evitar de este modo que personas mal intencionadas digan que trata de apagar el sonido de la campanada que algunos se empeñan en afirmar, ha dado con su célebre oficio al Sr. Gobernador, con el lejano ruido de una controversia mas ó menos científica. Inútil creemos manifestarle, que llegado este caso, se publicarán gratis los insinuados escritos.

Pero por de pronto y antes de entablar la discusion, quisiera decirnos el Sr. Catalá en qué pueblos de España ó fuera de ella, sucede ó ha sucedido que declarado el cólera por asiático, de una manera indubitable ha dejado de propagarse á grandes masas? ¿Nos explicará lo que entiende por falta de proteccion atmosférica, como se conoce, y por qué medios logró la enérgica destruccion del germen contagioso que nadie conoce ni sabe en que consiste, y el prudente aislamiento que empleó para lograr tan brillante como laudable resultado?.... Aguardamos su contestacion.

Creemos haber contestado á todas las proposiciones importantes del señor remitente y si de alguna, de menos calibre, no nos hemos ocupado, ha sido ó por su insignificancia ó por la notoria equivocacion que encierran, como es la clasificación del diálogo á cuatro que es lo mismo que decir que no puede haber tercerillas bailando una sola pareja, y concluiremos manifestando que no estampamos un *ego tetigi, ego vidi*, porque no seria mas que añadir otro *tetigi* y otro *vidi*, que sumados darian dos *tetigi* y dos *vidi*, restados *cero*.

Terminando pues por hoy nuestra, acaso, pesada tarea, nos retiramos á nuestras modestas tiendas, para salir de ellas en cualquier ocasion, á la defensa de nuestra causa, y nos despedimos de nuestros amables y condescendientes lectores, preguntándoles si por casualidad se habrian acordado al leer el remitido y contestacion, de los inmortales versos del gran Zorrilla:

AL CAMPO D. NUÑO VOY

Estéban Moret.

Por todo lo no firmado.— Antonio de Torres.

Editor responsable.— Francisco Carol.

LABISBAL.—1865.—Imp. de El Faro Bisbalense, á cargo de Juan Gener, Puig, 45.